

CCC  
AI  
10:10

# Audi Tinta

**AFUERA TAMBIEN ES MUNDO**

Edgar Cruz

**OFICIO DE SOLITARIOS**

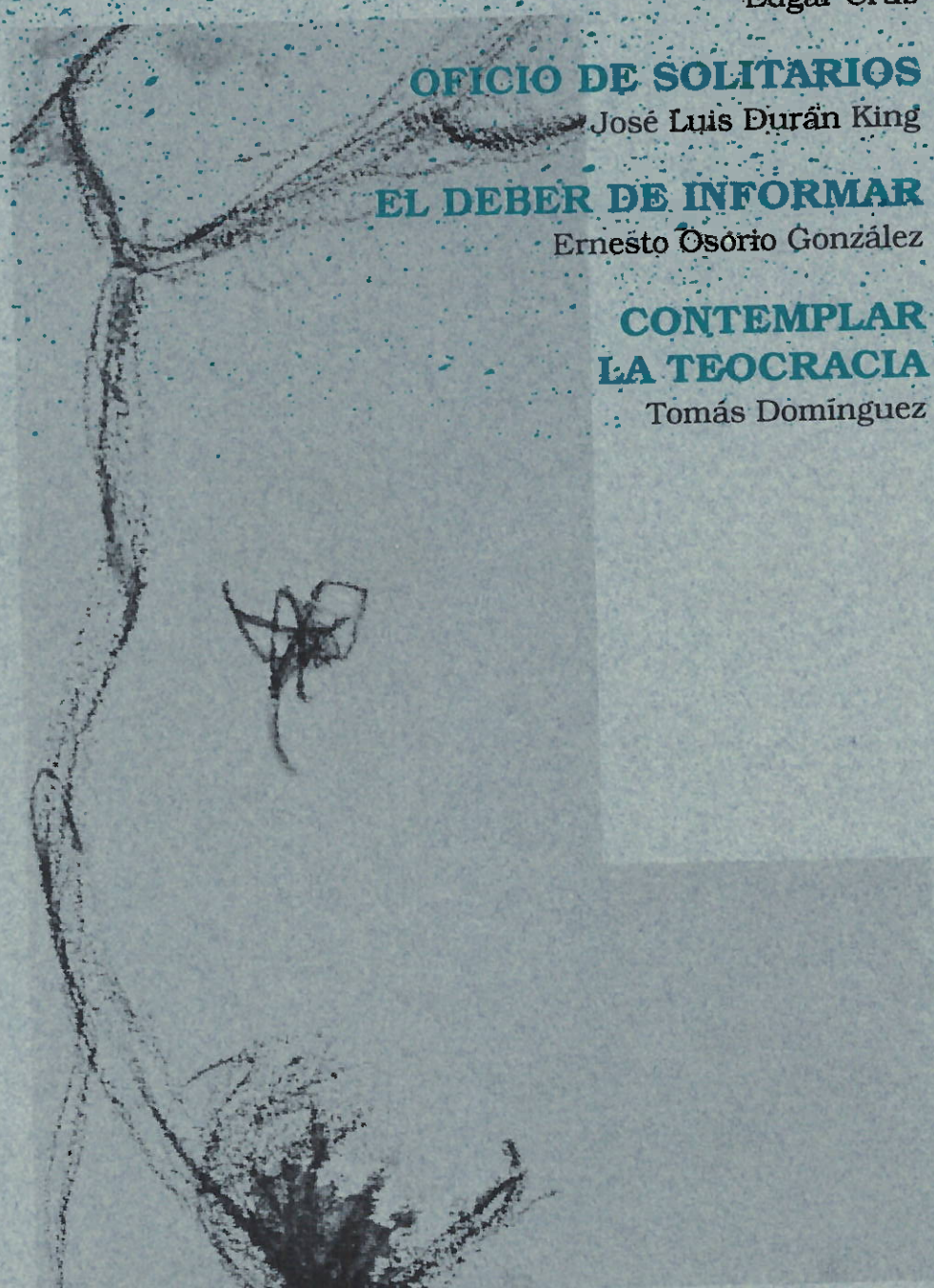
José Luis Durán King

**EL DEBER DE INFORMAR**

Ernesto Osorio González

**CONTEMPLAR  
LA TEOCRACIA**

Tomás Domínguez





## CONTENIDO

RUBRICA	1
Luis Ernesto Pi Orozco	
CAMARA DE ECO	2
Edgar Cruz	
REVERBERANCIAS	3
José Luis Durán King	
MONTAJE	6
Enrique García Escamilla	
EFFECTOS ESPECIALES	7
Ernesto Osorio González	
PROGRAMACION	9
LONGITUD DE ONDA	11
Tomás Domínguez	



Alicia Montemayor

## Audi Tinta

**CONSEJO EDITORIAL**  
En conformación

**COORDINACION EDITORIAL**  
José Luis Durán King

**DISEÑO**  
Margarita Sologuren S.

**EDICION**  
Dirección de Publicaciones de la  
Presidencia de la República

**IMPRESION**  
Talleres Gráficos de la Nación

**REDACCION Y  
CORRECCION**  
Centro de Información de Radio  
Educación

**PORTADA**  
Alicia Montemayor

Publicación periódica. Certificado de  
licitud de título y certificado de licitud de  
contenido, en trámite.

Correspondencia: Angel Urraza, núm.  
622, Col. Del Valle  
C. P. 03100.

Tel: 575-98-86. Fax: 559-23-01

Cierre del número 2  
enero 15 de 1993



CCU  
AE  
1010

## Rúbrica

Asunto de primera línea es el concierne al auditorio de la radiodifusora. Nos interesa mucho a quién comunicamos y cuáles son sus preferencias, pero no para constituir una relación de complacencias que subvierta los objetivos de educar, orientar, informar, entretener y proporcionar espacios a todas las manifestaciones sociales y artísticas. Buscamos la interrelación para fundamentar lo que comunicamos.

Los elementos que se conjugan en nuestra programación dan una miscelánea, que para muchos escuchas es positiva, mientras que para otros no, al igual que para quienes no importamos. Radio Educación tiene todo tipo de programas, temáticas y formatos; enmarcados y sustanciados con todos los géneros musicales; a la vez, está presente una gama de responsabilidades como medio estatal, porque funcionamos con el dinero de la sociedad.

La clave para mantener al aire, y con aire, una señal tan cargada de requerimientos en un ámbito comunicacional en el que más del 90% de las señales existentes tienen otras intenciones, afortunadamente fue hallada y conducida a buena realización desde hace cerca de dos décadas, aunque no siempre con uniformidad. Tal consiste en una transmisión fundamentalmente en vivo, que persigue enviar en las ondas sonoras los aspectos culturales de la realidad, privilegiando su contenido social.

Creemos que el modelo sigue siendo válido, pero a condición de que en su recreación también lo sea para tradicionales, nuevos y potenciales radioescuchas. La presencia del público en la estación, sus cartas y telefonemas, así como levantamientos de opinión, son elementos primordiales para que pueda ser auténtica la alternativa de XEEP-1060 □

## AFUERA TAMBIEN ES MUNDO

Edgar Cruz\*



*Los ojos del hombre,  
asaltados desde todas  
las direcciones de la  
rosa de los vientos,  
están empezando a  
cansarse.*

Fernando Ponce

**E**stamos inmersos en un tipo de civilización que ha hecho de los ojos uno de sus principales instrumentos para la penetración; los medios masivos de comunicación los han sabido usar: el cine, la televisión, los semanarios, los carteles y la radio. La radio busca en la emisión verbal, musical y de sonidos ocasionar imágenes visuales en los escuchas. En cualquier sentido los mensajes dirigidos al auditorio son información cultural o creación cultural. Es ya práctica generalizada no definir cultura y acudir a una acepción antropológica y sociológica, modo de vida. ¿Cuál es la cultura que hemos sido capaces de crear como industria cultural? y ¿qué tipo de información cultural hemos emitido como comunicadores?

Mientras en Latinoamérica la industria monopólica mexicana de comunicación sigue creando y proveyéndose de productos (cantantes, conductores, actores, músicos, líderes de opinión) que chocan y estereotipan la conciencia colectiva, las costumbres, y rayan en el sometimiento y la reducción psicológica de las clases populares; invierten en la creación de ídolos —inalcanzables—, dioses que indican el camino a seguir, dictando visiones lineales del orden y el progreso, verdaderos jueces del bien o del mal, quienes miran el pasado rural como símbolo de los tiempos fatales, el buen porvenir es a todas luces la cultura urbana. Pero los ojos de los receptores se sienten agotados ante el exceso de entretenimiento barato.

En un país donde la industria cultural alternativa parece no importarle a nadie, ¿qué es lo que hemos sido capaces de crear para una sociedad bastante abandonada? ¿Cuál es la estrategia de comunicación que tenemos como hacedores del proceso del mensaje?

¿De qué forma abordamos la cultura de masas, la popular y la alta cultura? Si el auditorio pide más y el medio exige "creatividad", por qué se repiten los esquemas como fórmulas imperecederas que caen en la monotonía y provocan el desinterés. Cuántas veces escuchamos en los noticiarios: dijo, abundó, señaló, apuntó, afirmó, asimismo, en efecto, a la vez, a su vez, cabe decir, en el marco de, cabe señalar, etc... La nota informativa es más usada como única verdad que como herramienta periodística. Por poner un ejemplo.

El auditorio busca códigos frescos y profundos. El interlocutor (comunicador) escueto, manipulador que mira en otro tipo de industrias culturales el estilo a seguir no brinda en esta frecuencia la alternativa para un público tan abandonado y ávido de esteticismo radiofónico.

¿Podríamos abrir una lata de sardinas y comer sardinas todos los días? □

\*Productor y guionista de la Página del Fondo, cápsula de fomento editorial que se transmite por Radio Educación (consultar programación).



## Oficio de solitarios

*Cuando se habla con él, el tema, invariablemente, son las mujeres. En esta conversación, sin embargo, Emilio Ebergenyi, espécimen legendario de Radio Educación, habla también de otras pasiones suyas, entre las que destaca —aunque usted no lo crea— la radio.*

José Luis Durán King\*

¿Cuántos años ya en Radio Educación?

— Yo empecé a hacer pruebas de locución en octubre de 1973, y mi primera contratación fue en enero de 1974, la que por cierto no cobré sino hasta diciembre de ese mismo año. Un año sin cobrar. Ese ahorro —cuando finalmente me lo dieron— me orilló a mi primer matrimonio.

Emilio, son casi veinte años en Radio Educación, ¿cómo fueron tus inicios?

— Fíjate que en varias etapas he sido muy apapachado por la existencia. Porque cuando yo entré a trabajar finalmente pudo tomar vacaciones José Luis Guzmán, quien es el decano de nuestros locutores y que afortunadamente sigue aquí en la emisora, sólo que en actividades administrativas. Enrique Atonal, que en ese entonces era el jefe del departamento que en aquel momento era Radio Educación, me dio el turno de fin de semana y las suplencias. José Luis Guzmán, al enterarse de que había suplentes, como te digo, pidió sus vacaciones. El era locutor de un programa de entrevistas que se llamaba *La semana de...*, una serie donde se entrevistaba a músicos y que se transmitía a lo largo de la semana. Después participé en *Panorama folclórico*, que a mí como radioescucha me gustaba mucho. Yo lo sintonizaba en mi trayecto a la universidad. La emisora ha sido bellísima en ese sentido, porque siempre como locutor se está ceñido a una lectura constante, y eso ha hecho de los locutores de Radio Educación —por lo menos de una camada— locutores muy seguros. Además, integrarse a un equipo joven, pequeño, hizo la convivencia más familiar. La etapa heroica de

Radio Educación está llena de fraternidad y mucho entrenamiento. En ese tiempo nos proponíamos semanas del "no error": nadie debía cometer errores.

¿De qué universidad provienes y qué edad tenías cuando ingresaste a Radio Educación?

— Tenía 24 años, y soy prácticamente ingeniero civil; me faltaron seis materias para concluir. Ya tenía hecho el servicio social, incluso. Se me atravesó Radio Educación. Soy de la Universidad Iberoamericana.

¿Por qué el cambio de la ingeniería civil a la comunicación?

— Siempre tuve dudas vocacionales muy serias. Cuando me enfrenté a ellas por primera vez llevaba ya un noviazgo muy prolongado, con la que fue mi primer esposa. Y, como en todo noviazgo prolongado de repente hubo un quiebre. Carmen se fue a Europa casi un año, y yo ya no me atreví a decirle que me quería cambiar de carrera, pues iba a pensar que estaba prolongando el asunto del matrimonio. Cuando me quedé sin novia, me dije "ahora es cuando". Hablé con el director de Ingeniería, le comenté que me sentía más atraído por las materias humanísticas que con las que nos alimentan en ingeniería. Tenía la duda de si era más arquitecto que ingeniero. Fui al departamento de Psicología a hacerme unos exámenes vocacionales, y ahí me sugirieron que me fuera a comunicación. Pero me recomendaron que no la estudiara, sino que la abordara de manera individual. Así que me eché la carrera de Ingeniería, pero siempre con la atracción de la locución. Con el paso del tiempo Carmen regresó

de Europa. Ella tenía una amiga con la que yo platicaba de literatura. Un día me enteré que esta amiga había entrado a Radio Educación, por lo que le pedí que me invitara a conocer la emisora. Fue la primera vez que fui a la estación, cuando estaba todavía en Tabiqueros. Al detectar que les hacían falta voces, le pedí "chance" a Enrique Atonal. Me presenté con él, como buen «ibero», perfectamente vestido, con una "mata afro" que se utilizaba en aquella época. Enrique dijo que me hiciera mi prueba de voz. La pasé y me enrolé a Radio Educación, alternando la escuela con la locución. Cuando cursaba el último semestre, Enrique me dijo que había un turno para mí. Dejé la carrera y me clavé. Me casé con el salario, cometí ese error, pero me ha ido hasta ahora muy bien.

Prácticamente dos décadas en Radio Educación, ¿cómo podrías resumir esos veinte años, qué cambios ha habido?

— Ciertamente han pasado muchas cosas en todo ese tiempo, buenas y malas. Hasta las administraciones más negativas han dejado su parte buena, no hay que ser tan maniqueos en ese sentido. Creo que en Radio Educación sigue existiendo una buena forma de enfrentar un proceso lindo como lo es la comunicación. Creo que la gente debería —la que ha conocido sólo este universo pequeño de trabajo, que no lo pondera por no haber conocido otros medios— darse la oportunidad de aquilatar lo valioso que tiene esta emisora en ese sentido. Y pienso que por eso muchas personas pierden la perspectiva de lo que Radio Educación representa no sólo como posibilidad de comunica-

ción sino como centro de trabajo.

¿Qué etapa de tu vida te ha gustado más?

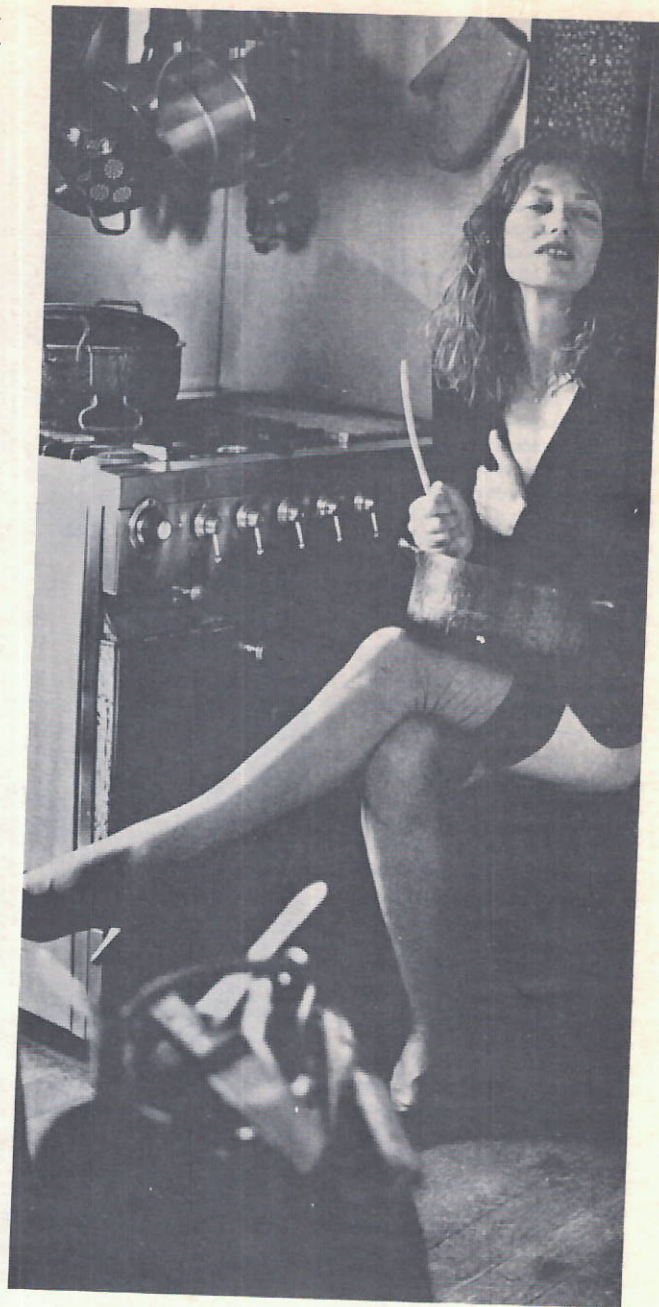
—Esta edad, esta es la mejor etapa de mi vida. Porque ya se cosecha lo que se estuvo haciendo anteriormente. Como locutor tengo ya un reconocimiento, como profesional he respetado mucho mi línea de trabajo. Siempre he tenido una marcada inclinación por el sexo femenino, y ahora es cuando ya no tengo que preocuparme de lo que pasa con las mujeres; se ha invertido el asunto y eso es muy sabroso. Ya como hombre estoy en otra actitud en cuanto a los procesos amorosos. Como que hay otras perspectivas. Esta es la mejor etapa de mi vida en todos sentidos.

¿Cómo es Emilio Ebergenyi en su vida privada?

—Soy bastante relajiento, siempre he sido muy inquieto. Soy lo que se conoce como una persona reventada. Desde que empecé a beber, lo he hecho de manera fuerte. No me gusta emborracharme; de hecho, no me gusta la gente que se pone borracha, que dice cosas incoherentes. Me gusta mucho la vida nocturna, me fascina mi ciudad por eso. Creo que quien vive en esta ciudad debe de tener una dosis de "tira", una dosis de «taxistas», incluso una dosis de psicoanalista. He podido consolidar esta tapa de ganar dinero. Las dos madres de mis hijos tienen cada una su casa, los niños están en buenas escuelas, "mocho" buena "lana" para que no haya problemas. No uso tarjetas de crédito, no puedo, estoy negado para eso. Si me cae una "lana", separo las partes correspondientes a cada una de las mujeres, y el resto, pues me lo reviento.

¿Cuál es la transformación que has visto en Radio Educación?

—No sé si estés enterado que a mí me ha tocado estar de los dos lados del escritorio: por una parte, fui el primer secretario general de la sección sindical aquí en Radio Educación, y, por otra, estuve en la administración que precedió a la de Luis Ernesto Pi Orozco, como subdirector de producción. Cuando estaba de secretario general me acusaban de ser neoprísta, de estar coludido con la administración; y cuando estaba de subdirector me acusaban de ser prosindicalista. Nunca entendí esta situación. Es muy difícil. Creo que sin decirlo privativamente, la fauna que habita radio es una fauna *sui generis*: solemos considerarnos gente muy brillante. Son individualidades con las que hay



que tener mucho tacto para tratarlos, y cuando intentas establecer una mecánica de trabajo colectivo en bien de la institución eso no siempre se entiende claramente. Creo que un cambio sustancial se daría si Radio Educación pudiera desembarazarse de un exceso de plana de trabajo... creo que funcionamos con demasiada gente. Si se pudiera racionalizar un organigrama de emisora, de tal manera que se trabajara con un núcleo basificable, y que el resto se pudiera hacer con trabajo *free lance*, eso le daría un reto de trabajo a la gente que quisiera hacer cosas importantes, además de que re-

frescaría más la actitud ante lo que acabo de proponer. Lo encuentro difícil de llevar a cabo porque sería tal vez un retroceso laboral, pero sí sostengo la tesis de que un trabajo como el radiofónico debe hacerse fundamentalmente con trabajadores *free lance*, gente que esté dispuesta a arriesgar por un determinado proyecto toda su creatividad. Locutores, productores, musicalizadores, la parte creativa debería estar completamente sin base. Sé que me van a ahorcar algunos, pero lo sostengo.

En un mundo de multimedia, hablando de televisión, radio, im-



## El deber de informar

Ernesto Osorio González\*



**C**uando se trata de escribir acerca de la tarea de informar, suele recurrirse a los manuales de periodismo o a las notas de conferencias escolares, para al menos dar una visión clara y objetiva de lo que es la profesión del periodista.

Este no es el caso. El relato que a continuación se presenta resume una experiencia ajena a quien lo escribe, pero resulta valiosa para entender que la comunicación social es una actividad comprometida con la sociedad, y si así la entendemos tendríamos que considerarla como indispensable para el buen funcionamiento de un país moderno. La rutina de quien vivió esta anécdota es común a todas las redacciones de los medios periodísticos. Hoy en día, son escasas las investigaciones periodísticas que nos lleven a hechos existentes, más allá de lo que se nos presenta en un boletín, y en un mundo donde día con día se transforma la realidad es necesaria la alternativa de información.

Alguna vez escribió Camilo José Cela, que "nunca llueve ni se escribe al gusto de todos". Es cierto, pero no podemos sentarnos a esperar a que se escriba bien, como el campesino contempla el hori-

zonte esperando la llegada de una nube gris que le haga producir su parcela.

Esa noche llegué algo más tarde que de costumbre. En mi cabeza aún resonaba el tecleo de 8 máquinas de escribir, que daban forma al libreto de la historia que se escribía ese día. Todavía pesaba en mí la tensión con la cual me desayuné al ver que en mi orden de trabajo aparecía: HOY NO CUBRIRAS TU SECTOR. TRABAJA UNA NOTA DE COLOR.

Aunque no lo quieras aceptar, uno termina por entregarse a los ritos de rutina cotidiana: la conferencia de prensa, el desayuno con funcionarios, la entrevista arreglada con el jefe de prensa de la oficina de comunicación social, el ir y venir de una terminal aérea a otra llenaban mis 8 horas-oficina para el periódico. Era magnífico saber que no era necesario estar siempre al frente del mismo escritorio. Un día eran improvisadas salas de prensa con una o dos máquinas de escribir que apenas servían; otro, majestuosos recintos en donde una terminal de computadora era puesta a mi disposición. Además, siempre era frecuente el saludo conspirador de parte de algunos funcio-

narios, que acostumbrados a su conducta corruptil, nos extienden el sobre a cambio de un adelanto de la nota elaborada. A veces la sonrisa que dedico a mi mujer todos los días, la compartía con la invitación de un café o un refresco de las adolescentes edecanes. Recordaré ese jueves como uno de los más terribles de mi carrera profesional. Quisiera haberme refundido en la sala de redacción de noticieros, a cambio de salir en busca de una nota informativa. Era preferible sentarse cómodamente detrás del escritorio y darle la vuelta al cable, o pedirle la entrada de la nota al colega que desde su teléfono celular me enviaría su nota; jerarquizando el formato de las notas y decidiendo cabezas, desechando información y priorizando otra. Se me había perdido una nota de color para entregarla en tres días y no sabía de dónde sacarla. Preocupado, caminé hacia el parque de Tlacoquemécatl que está a unas cuerdas del periódico, en busca de aire fresco que despejara mi mente y la aliviara de la tensión que había provocado en mí la novedosa petición de mi jefe. Decidí que el campo de investigación sería el mismo



parque; la variedad de gente que lo visitaba era el material perfecto para extraer la información necesaria: un algodonero que en ocasiones llegaba acompañado de su familia para trabajar; la clásica "maría" que de cada madeja de estambre obtenía una expresión facial para sus muñecas de trapo y un mañoso "patán" que se masturbaba mentalmente cuando tocaba a las ingenuas jovencitas que esperaban la respuesta a su futuro en la lectura de las manos. La única presencia constante era la de una anciana mujer que gustosa daba de comer pedacitos de pan a las palomas, por cierto cada vez menos frecuentes en el parque. Todos los días llegaba al medio día y se sentaba en una banca gris, en frente de una fuente, cuya única evidencia de vida eran dos llaves secas, sobrepuestas en la escultura de dos coyotes fundidos en bronce.

Parecerá extraño, pero en esos días me di cuenta de que la labor de periodista no se limita a las órdenes de trabajo que el jefe nos dicta.

Traté de hilvanar palabras cada noche, pero era inútil, cada artículo que concluía sobre la vida en ese parque me parecía intrascendente.

Un día, recuerdo que me acerqué a platicar con el algodonero, su esposa y sus tres niños, que se divertían subiendo a las cajuelas de los automóviles con una botella de jabón y agua en las manos. Busqué arrancar de esa familia alguna anécdota para mi reportaje, pero una vez más no tuve éxito. Traté entonces con el aprendiz de gitano. El hombre me habló de las profundidades de la mente y de la situación política que vive el país. La mescolanza que hizo de ambos temas me dejó en claro que nada

podría obtener de él, más allá de una simple destrucción de su sucia persona.

La anciana que todos los días llegaba con su bolsa de pan en migajas para tirarlo a las palomas, me observaba socarrona y yo simulaba que no la veía. El aburrimiento y esa mirada que insidiosa se clavó en mi alma acabaron con mi paciencia esa tarde y decidí regresar al departamento, una vez más, con las manos vacías de testimonios para mi reportaje. Abrí una cerveza y me tiré sobre el sofá de la sala para despejar mi mente. Conecté la contestadora del teléfono y una grabación me levantó de golpe. Paco, el jefe de información se había comunicado conmigo; el reportaje tenía que estar listo para antes del medio día del sábado.

La advertencia me provocó un sabor amargo que me hizo sentir dulce la cerveza que estaba tomando. Decidí regresar al parque y rescatar el testimonio que necesitaba a como diera lugar. Estuve en él hasta las doce de la noche sin obtener nuevamente nada.

Con la frustración a flor de piel me senté frente a la máquina de escribir tratando de concluir la tarea encomendada. El cansancio me venció. El despertador sonó a las 9 de la mañana del fatídico sábado. Esa mañana, cerré la máquina de escribir para siempre.

Al llegar al periódico me dirigí a la jefatura de información y entregué un sobre cerrado a Paco.

— "Caramba, pensé que te costaría trabajo terminar".

La sorpresa al abrir el sobre cambió su tono burlón. — ¿tu renuncia?

No dije más y salí por la puerta que va a la calle por el estaciona-

miento. No quería que nadie me viera fracasado. El reportero que siempre se había distinguido por ganar "la nota de ocho" para beneplácito de la fuente del Departamento del D.F. se había dado cuenta que la noticia se busca y no se espera en una sala de prensa.

Con el pasar de los años dejados en busca de la noticia, me dirigí al parque al cual me habría acostumbrado a visitar en los últimos días. Allí estaban otra vez el algodonero padre de familia; la artesana provincial y el adivino libidinoso. El parque seguía con su vida de todos los días. Lo único extraño fue que la anciana socarrona no estaba allí, ni sus palomas. Su ausencia remarcaba la imagen gris de la banca vacía y la fuente seca de vida.

En ese momento cruzó frente a mí el voceador y le pedí me diera el vespertino de la segunda edición para enterarme más de la actividad de mis compañeros, que de las noticias del día. La nota de 8 columnas a contraportada decía: ANCIANA MUERE ENVENENADA CON PAN. El resto de la nota relataba el triste final de la anciana mujer que frecuentaba el parque de Tlacoquemécatl, y ese día confundió la bolsa de su pan en trozos, con las migajas envenenadas que día con día tiraba a las palomas ante la mirada pasiva de todos los que visitaban el parque. La nota, estaba firmada por una nueva joven reportera, que ese día había ocupado mi lugar □

\*Redactor y conductor de programas periodísticos en Radio Educación.





# CONTEMPLAR LA TEOCRACIA

Tomas Domínguez\*



—"Y usted ¿cómo se llama? ¿A qué se dedica?". Esas preguntas al periodista RYZARD KAPUSCINSKI provenían de un árabe, hijo de un jeque, quien regresaba a su patria tras haber concluido sus estudios en Europa...

En atención a NADIR KURI, el periodista polaco respondió: —¿Yo?...Así y así... ¿Y quién soy?... Reportero... ¿Para qué viaje?... Para MIRAR, CAMINAR, PREGUNTAR, OIR, OLER, PENSAR Y ESCRIBIR...

En esas aseveraciones se encierra el quehacer de quien ha recorrido medio mundo —de África y Asia a Medio Oriente— para tomar el pulso social y plasmarlo en libros que conocen la fama de inmediato y se traducen a infinidad de idiomas...

Testigo privilegiado del despertar de los pueblos africanos en los 60 y los 70 y del surgimiento de movimientos sociales tercermundistas en general, el periodista polaco RYZARD KAPUSCINSKI ha penetrado los pliegues de esas sociedades para descubrir, justo en los detalles, las esencias que les dan vida... De esa forma su obra en filigrana da cuenta de 27 revoluciones presenciadas... "Todas ellas, dice, son iguales"... Así las ha visto el periodista polaco y no miente...

Aún con ello KAPUSCINSKI camina y nota que el paisaje no siempre es el mismo...Pregunta y escucha atentamente a todos los interlocutores, palpa la realidad social y entonces comienza a escribir...Al terminar, él mismo se sorprende porque sus textos —contrariamente a las revolucio-

nes— no son todos iguales... Esa es una de sus virtudes...

Una muestra notable la constituye su libro "El Sha o la desmesura del poder", donde nos proporciona un retrato vivo de ese país milenario donde coexisten los rudos campesinos islámicos —preponderantemente chiítas—, los cortesanos del shainsha—quien siendo un simple cuidador de burros se inventó una genealogía principesca y pretendió introducir la modernización en-el-país-de-las-mil-y-una-noches— y los mullahs de la ciudad santa de Qom...

KAPUSCINSKI contempla estos tres niveles y los engloba en una visión caleidoscópica...Oye el eco de ese diálogo antiguo que flota en Irán... Atiende al grito —caro a Occidente— de MAHOMA...Capta el diálogo entre MAHOMA Y MARX, tal como lo hicieron en su momento los franceses MICHEL FOUCAULT Y MAURICE BLANCHOT al indicar que "en Irán se está realizando la revolución en nombre de Dios"... Así lo entiende también KAPUSCINSKI y contempla la teocracia del ayatollah KHOMEINI y sus guardias de la revolución...

MIRA...CAMINA...PREGUNTA...OYE... HUELE...PIENSA Y ESCRIBE con ese telón de fondo y encuentra los símbolos que le permiten penetrar en ese reino teocrático... No se conforma con acumular estadísticas, información histórica o leer periódicos sino que también busca vestigios milenarios persas, presentes en ese movimiento...

Congela imágenes y contempla fotos, les da vida y éstas comienzan a revelar los



secretos más allá de los vaivenes ideológicos.....Ahí es donde KAPUSCINSKI localiza los resortes de ese movimiento teocrático que—una paradoja más—marcha hacia adelante con dinamismo aunque sus componentes son arcaicos..... Y eso no le produce desencanto porque sabe que las ideologías han quedado atrás.....Entonces comienza a armar su rompecabezas.... Cuestiona todo....Derriba clichés al uso y no toma partido.....Muestra a la sociedad tal como le fue permitido contemplarla; no cede a convencionalismos...

De esa forma, se confiesa: «La de Irán

sino espiritual; nuestra poesía y no la técnica; nuestra religión y no las fabricas...

"¿Qué le hemos dado al mundo nosotros?...Le hemos dado la poesía, la miniatura, la alfombra...Ya ve usted, desde el punto de vista productivo, todas ellas son cosas inútiles"...

Si se traza el itinerario de la obra —¿literaria?— de KAPUSCINSKI vertida al español habría que reconocer un hilo conductor que enlaza su libro *La Guerra de Angola* con *El Emperador* donde el periodista polaco recoge fragmentos y hace hablar a los protagonistas; además, por otra



era la vigésimo séptima revolución que veía en el Tercer Mundo...En medio del humo y del estruendo cambiaban los soberanos, caían los gobiernos, gente nueva se sentaba en los sillones abandonados...Sin embargo había una cosa que no variaba, que era indiscutible o incluso —miedo me da decirlo— eterna: el desamparo...

"¡Cuánto me recordaba las sedes de los comités iraníes lo que había visto en BOLIVIA Y MOZAMBIQUE, en SUDAN Y BENIN!

"¿Qué Hacer?...¿Tú sabes qué hacer?..."

"¿Yo?... Yo me lanzaría por todo...Pero ¿Cómo lanzarse por todo?...Sí, ese es el problema....Continúa KAPUSCINSKI... Sus personajes hablan: "...lo que ha permitido que sigamos siendo nosotros mismos a pesar de tantas guerras, invasiones y ocupaciones, no ha sido nuestra fuerza material

parte, es clara la filiación que va de su libro *Las Botas*, de corte netamente fragmentario, con *El sha o la Desmesura del Poder*, donde por fin recoge los fragmentos, los penetra y acomoda a su gusto para entregarnos lo que puede llamarse su obra maestra...

Para leer a KAPUSCINSKI es necesario despojarse de dogmas a fin de gozar sus textos, sin esperar encontrar en ellos párrafos citables, como lo hacen algunos críticos que sólo buscan clasificarlo...Los taxonomistas pueden discutir sobre si es literatura lo que hace o reportaje o "nuevo periodismo"; o si es poesía...¿Qué más da!...Lo importante es viajar con KAPUSCINSKI □

\*Redactor y conductor de programas periodísticos en Radio Educación. Texto transmitido el 27 de diciembre de 1992 en la revista radiofónica *Ventana 1060*.









## COLOFON

"Este mundo puede  
que sea  
irremediamente malo.  
En cualquier caso yo me  
divertiré  
mucho en él"

*Anatole France*